



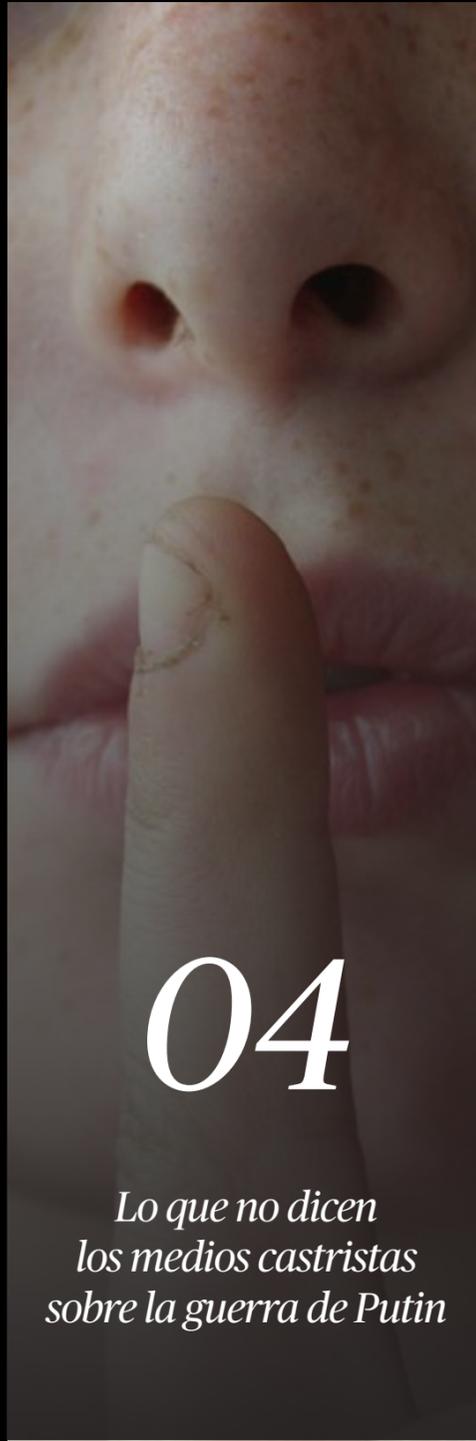
CUBANET

10

marzo
2022

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Lo que no dicen
los medios castristas
sobre la guerra de Putin*



05

*La peor de tantas
meteduras de pata*



06

*¿Por qué Putin invadió
Ucrania?*



07

*Cuba: ¿Palos por
apolítico y palos por
político?*

ÍNDICE



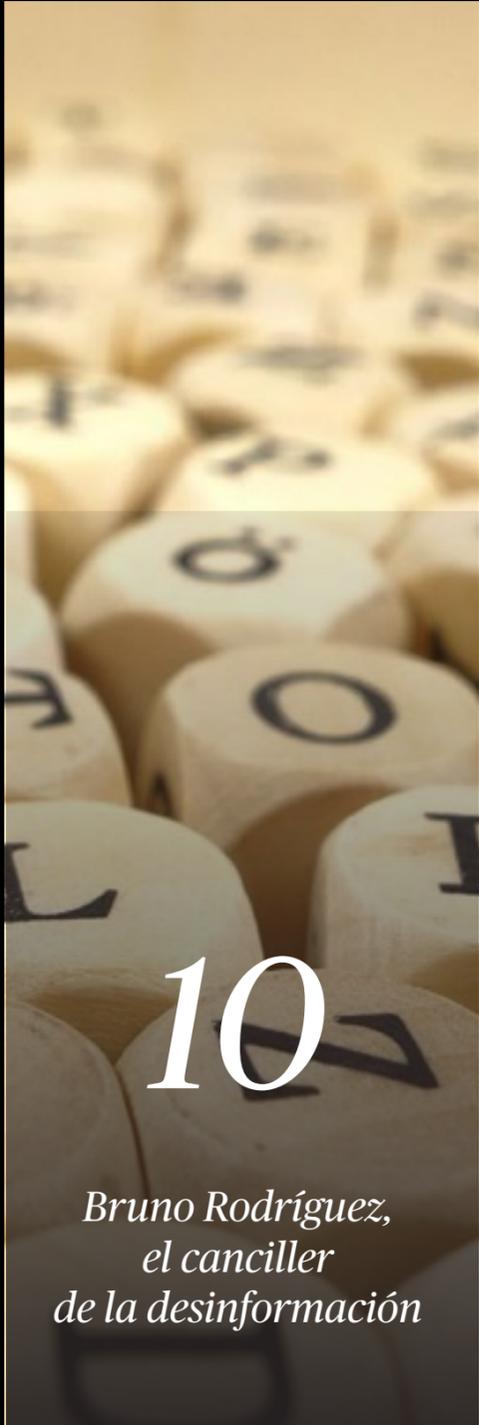
08

*“Papeles pa’ poder
pintar”: los sueños de
una graffitera cubana*



09

*La isla cárcel: cifras
del sistema
penitenciario cubano*



10

*Bruno Rodríguez,
el canciller
de la desinformación*



11

*Opositor sudafricano
denuncia el pago a
médicos cubanos cuyos
contratos están vencidos*



Lo que no dicen los medios castristas sobre la guerra de Putin

En la prensa y los comunicados oficiales, hipócritamente dicen lamentar las pérdidas de vidas de civiles ucranianos, pero ocultan y niegan las atrocidades que están cometiendo las fuerzas invasoras rusas en su blitzkrieg

LA HABANA, Cuba. – Los medios oficiales cubanos, que son propiedad del Estado-Gobierno-Partido Comunista, más que informar, desinforman, escamotean los hechos, los distorsionan y manipulan. Las verdades, cuando las dicen, es a medias. Eso, cuando no mienten descaradamente.

En el caso de la invasión rusa a Ucrania –de la cual el régimen cubano responsabiliza a Estados Unidos y la OTAN–, esa práctica de desinformar y manipular la realidad, de tan burda, alcanza niveles escandalosos y ridículos.

Hace varios días, cuando los invasores estaban a las puertas de Kiev, en el NTV vespertino, la voz en off del locutor repetía los argumentos oficiales rusos de que no estaban siendo atacados los objetivos civiles ni las ciudades, sino solo la infraestructura militar ucraniana, mientras se veían en pantalla los edificios destruidos por la artillería y las calles llenas de escombros.

La guerra de Putin –que no es del noble pueblo ruso–, que puede derivar en un holocausto nuclear, tiene al mundo en vilo, pero, en Cuba, los medios noticiosos oficialistas brindan en torno a ella la menor información posible. Y lo hacen siempre distorsionando los hechos y sus antecedentes, justificando el zarpazo de Putin, presentándolo como “un acto defensivo” y “la única opción que le dejó la agresividad de la OTAN”.

En la prensa y los comunicados oficiales, hipócritamente dicen lamentar las pérdidas de vidas de civiles ucranianos, pero ocultan y niegan las atrocidades que están cometiendo las fuerzas invasoras rusas en su blitzkrieg.

Por ejemplo, jamás se referirán al Grupo Wagner, un escuadrón paramilitar al que Putin ha asignado la tarea de asesinar al presidente Volodimir Zelenski y otros miembros de su gobierno, según ha denunciado The Huffington Post.

Tampoco hablarán de los millares de soldados chechenos –traidores a su pueblo que ya olvidaron el vengativo genocidio cometido por Putin en su tierra hace poco más de veinte años– que han sido enviados a Ucrania con la finalidad expresa de aterrorizar con sus sanguinarias prácticas que se asemejan a las de los fanáticos combatientes del Estado Islámico.

En cambio, se quejan de que Occidente le está enviando ayuda militar a Ucrania para que se defienda de la invasión. Y de que según asegura el gobierno ruso, el ejército ucraniano, contraviniendo las convenciones internacionales sobre la guerra, está empleando proyectiles con fósforo vivo.

El colmo es que los medios del régimen castrista, el mismo que propugna desde hace más de 40 años la llamada “Guerra de todo el pueblo” para enfrentar una eventual agresión norteamericana si llegara a producirse, ahora reproche al gobierno ucraniano que esté repartiendo armas a los civiles para enfrentar a los invasores.

¿Y qué quieren, que los ucranianos no resistan, no defiendan su patria y permitan que se convierta en un trozo más del gran imperio con que sueña el zarévich Putin, émulo de Hitler?

LUIS CINO

La peor de tantas meteduras de pata

Con su apoyo incondicional a Rusia, el régimen cubano nos ha terminado de hundir en este pantano de más de dos años de pandemia y “ajustes” económicos.

LA HABANA, Cuba. - Irónicamente, alguien ha preguntado por ahí si el Código de las Familias ha sido diseñado por los mismos que idearon la Tarea Ordenamiento. Y sabiendo que la respuesta es sí, y que, además, jamás hacen nada para “mejorar” sino para cada vez elevar más la temperatura de este infierno, ya más de uno se alista a esperar lo peor.

No importa cuán alto anden los entusiasmos por lo que algunos consideran una “victoria” contra el régimen machista y homofóbico de Cuba, ese mismo que alguna vez creó los campos de concentración de las UMAP, si igual de contentos andábamos hace un par de años cuando eliminaron el CUC y subieron los salarios y ya vemos cómo las “buenas noticias” de ayer se han convertido en el llanto de hoy y serán la agonía de mañana. Pero de eso se trata nuestra “ingenuidad nacional”, de grandes arrebatos de olvidos junto con golpecitos en el pecho.

Pruebas de que nada bueno deberíamos esperar de cualquier “cambio” que emane de esos mismos “continuistas” que no gustan de cambiar hay por centenares. Quizás una de las más recientes sería que, aún sabiendo lo mal que le salió el “experimento” al “genial” Marino Murillo, le encargaran el negocio del tabaco y, en menos de un mes, se incendian importantes almacenes e incluso las áreas de cultivo se reducen ahora en un 20 por ciento, a pesar de que a finales de 2021 ya se había ordenado una reducción del 10 por ciento, con lo que el destino de la tradicional industria del habano comienza a parecerse a la del azúcar, cuando a otro “genio” de la economía comunista se le ocurrió desaparecer los ingenios.

Al parecer, con tantos “astutos” en el poder, nuestro destino como país es, como decimos los cubanos, “salir de Guatemala para entrar en Guatepeor”. Así, los mismos ingenuos felices que pensaron que, superada la pandemia y eliminada las restricciones al turismo, los

cubanos comenzaríamos a ver claridad al final de este largo y profundo agujero, se han despertado ahora con el cubo de agua helada que significa la suspensión de los vuelos provenientes de Moscú, lo cual entre otras cosas implica una caída libre y sostenida de los indicadores del turismo, en tanto los visitantes rusos eran la esperanza para un sector económico imprescindible que pretendía recuperarse, apostando principalmente a ese mercado.

Adiós a los turistas rusos pero también al importante trasiego de mercancías de las “mulas” (contrabandistas, revendedores) desde Moscú a Cuba, donde la mayoría de los ciudadanos dependen del mercado informal. Pero la debacle no quedará ahí. El apoyo del régimen de la Isla a la invasión de Putin a Ucrania sin dudas se revertirá en graves consecuencias a corto y largo plazo. Ni siquiera la derrota del ejército ucraniano, al costo del total aislamiento de Rusia y el probable quiebre de su economía, podrá modificar nuestro camino a la ruina total.

Ahora sí fuimos condenados a muerte. Ahora, con tan mala elección, por el estúpido precio de una deuda externa aplazada y tal vez la promesa de apoyo militar en caso de una crisis interna como la del 11 de julio de 2021, los comunistas cubanos no solo se apretaron aún más la soga al cuello, sino que perdieron la gran y quizás única oportunidad de quitársela mostrando al mundo, aunque solo fuera en otro acto de circo, que habían comenzado a comprender la palabra “cambio”, o que no eran los mismos oportunistas que en agosto de 1968 apoyaron la invasión soviética a la antigua Checoslovaquia.

Pero todo indica que les encanta coleccionar errores, regodearse en ellos, y aunque juegan a disfrazarse de “actualizados” e inclusivos, a la luz de tantas meteduras de pata en tan breve tiempo hasta el más tonto será capaz de com-

prender que nada hacen para mejorar nuestras vidas y que todo cuanto parece “cambiar” –incluso la “Nueva Constitución” que redactan, modifican, interpretan y se saltan según se les antoja– es pura distracción mediática.

Así, además, el autorizo a las Mipymes, el decreto-ley contra el maltrato animal, el Código de las Familias, entre otras muy pocas “novedades”, son un aparente “dar el brazo a torcer”, aunque sea solo en esos temas tangenciales que les permiten ignorar y silenciar aquellos otros esenciales sobre derechos humanos y participación democrática que, por carambola, destrabaría todos los demás obstáculos y prejuicios económicos y sociales que arrastramos del pasado pero cuyo debate público sería un peligro para cualquier dictadura que pretenda eternizarse en el poder.

Con el apoyo incondicional a Rusia nos han terminado de hundir en este pantano de más de dos años de pandemia y “ajustes” económicos. La situación en la que incluso se han puesto ellos mismos –que siempre encuentran cómo salvarse de las penurias que generan con sus egoísmos, incompetencias y oportunismos– es grave y, a diferencia de otros “errores” anteriores, hay muy pocas esperanzas de hallar una escapatoria de la parte del castigo que les (y nos) corresponde como precio a pagar por esa alianza fatal.

En estos momentos, quizás lo único que el castrismo pudiera tener a favor es la hipocresía que históricamente ha caracterizado a ciertos gobiernos europeos, prestos a castigar a la dictatorial Rusia, pero igual siempre dispuestos a perdonar las “malcriadeces” de estos comunistas de sol y playa del Caribe, tan pintorescos y “abiertos de patas” ante el extranjero con dinero que se salvan, a veces, de que los llamen “dictadura”.

ERNESTO PÉREZ CHANG

¿Por qué Putin invadió Ucrania?

El brutal zarpazo del oso ruso a Ucrania da lugar a una fundada condena y a especulaciones.

LA HABANA, Cuba. - Por fin se produjo la invasión ordenada por el dictador ruso Vladímir Putin en Ucrania. Con ese suceso se cumplió el triste pronóstico que hice en otro artículo publicado en este mismo diario digital. Para los que comparaban las advertencias que durante semanas hicieron los líderes occidentales a los gritos del niño que gritaba falsamente “¡que viene el lobo!”, hay que constatar que la fiera, en definitiva, sí atacó.

En la alocución que dedicó al asunto, el autócrata del Kremlin tergiversó ampliamente la historia del país invadido y las seculares relaciones mantenidas entre este y Rusia. Enardecido, Putin

expresó: “Ucrania para nosotros no es solo un país vecino”. A lo que agregó: “Es una parte integral de nuestra propia historia, cultura, espacio espiritual”.

Con desfachatez infinita, siguió mintiendo: “Comenzaré con el hecho de que la moderna Ucrania fue total y completamente creada por Rusia, más precisamente por la Rusia bolchevique comunista”. ¡Valiente defensor se han buscado los genocidas rojos más conocidos en la historia no por sus nombres, sino por sus alias delincuenciales de “Lenin” y “Stalin”!

Nada dijo Putin sobre el Holodomor (palabra ucraniana que significa “exterminio por hambre”). Se trató de un plan genocida científicamente diseñado por los comunistas soviéticos bajo órdenes de Stalin. Su objetivo era erradicar a los campesinos ucranianos (que eran muy prósperos, dada la gran fertilidad de sus tierras); de paso, castigarlos por sus ansias de independencia y su rechazo a la brutal colectivización de la agricultura. La operación se saldó con la muerte de varios millones de seres humanos.

En su tergiversación descarada de la historia, Putin no aludió a las luchas seculares de los ucranianos para constituirse en un Estado independiente, desde los tiempos de Iván Mazepa, en el tránsito del siglo XVII al XVIII. Tampoco a la separación de Rusia declarada por el país en 1918, ni a un hecho elocuentísimo: ¡En 1991, más del 93% de los habitantes de Ucrania votó a favor de la creación de un Estado soberano!

Pero más allá de las desvergonzadas tergiversaciones históricas perpetradas por el actual inquilino del monumental Kremlin moscovita para justificar su agresión, debemos prestar atención a sus afirmaciones más vinculadas con el momento actual: Aquí conviene resaltar su alusión a la necesidad de “desnazificar” a Ucrania.

Traducido al castellano, esto significaría que, en el mejor de los escenarios posibles, Putin pretende reemplazar el actual gobierno de Kiev por otro que esté plegado a los dictados de Moscú. En el peor de los casos, la pretensión putinesca sería borrar del mapamundi a la República de Ucrania (¿como un primer paso para el restablecimiento

de la Unión Soviética?). Esto es lo que indican sus ominosas palabras ya mencionadas y su afirmación sobre que ese país “nunca tuvo una tradición de Estado genuino”.

Aquí se impone la pregunta: ¿Por qué Ucrania? Un comentarista de las redes aludía a la importancia del país. Si tomamos en cuenta solo los Estados “genuinamente europeos” (excluyendo, pues, a Rusia, que tiene la mayor parte de su territorio en Asia), se trataría del país más extenso del Viejo Continente. Es también uno de los que mayor población posee.

Esas afirmaciones son absolutamente ciertas. Pero no creo que sea esa la causa última del actual espasmo imperial de Putin. Tampoco debemos buscar esa motivación en lo que el embajador de Rusia ante las Naciones Unidas, exagerando hasta el absurdo cualquier pequeño acto xenófobo aislado que algún nacionalista ucraniano exaltado haya podido realizar, llamó un “genocidio flagrante”.

Actos análogos a esos han tenido lugar en diversas repúblicas exsoviéticas que cuentan con apreciables bolsones de población rusoparlante. Es lo que sucede, por ejemplo, en los países bálticos. Allí, como resultado de los desplazamientos de población escenificados en la era soviética, hay zonas (como Narva, tercera ciudad de Estonia) en las que resulta casi imposible escuchar alguna conversación que no sea en el idioma de Pushkin.

A los rusoparlantes les desagradaba tener un nivel de vida inferior al del resto de la población. Se sienten molestos porque, para ser reconocidos como ciudadanos, necesitan aprobar un examen en el que demuestren conocimientos –siquiera elementales– de la lengua autóctona. Pero aceptan con satisfacción (como era de suponer) el vivir mejor que sus homólogos residentes en la misma Rusia.

Putin no piensa en invadirlos. Verdad es que se trata de Estados miembros de la OTAN. Atacarlos a ellos equivaldría a meterse también con Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania... Pero es que, más allá de ese poderoso elemento disuasorio, ni Estonia, ni Le-

tonia, ni Lituania representan una amenaza para el régimen de Putin.

En el imaginario del mayor país eslavo, ellas se ven como algo extraño, exótico, no ruso. Con Ucrania no pasa lo mismo. No es mentira que esos eslavos sudorientales han sostenido lazos seculares con sus homólogos del Nordeste. Sus idiomas (como sucede con el castellano y el portugués) se parecen tanto que para alguien que hable ruso no resulta difícil seguir el hilo de una conversación en ucraniano. También es verdad que, durante siglos, unos y otros han convivido dentro del mismo Estado.

En esas circunstancias, una Ucrania independiente, democrática y próspera en los marcos de la Unión Europea, representaría un “mal ejemplo” para los rusos. El gobierno de Putin, aunque de dientes para afuera acepta el multipartidismo, en realidad violenta y manipula las instituciones democráticas, al extremo de haber convertido sus “elecciones” en una farsa grotesca, cuyo único fin es unguir y perpetuar el régimen autoritario de Putin.

Tampoco resiste comparación un gobierno que proclama e implementa su respeto por los derechos humanos (como el de Kiev), con el de Putin, que los viola a diestra y siniestra. Esto lo han demostrado los repetidos envenenamientos de opositores, que en algunos casos han desembocado en la muerte de la víctima; y en otros, como el del líder opositor Alexéi Navalny (hoy preso de conciencia), han provocado la indignación y la condena mundiales ante la tentativa de asesinato y la impunidad de los autores.

Esa es –creo– la razón última de la ojeriza que el dictador Putin siente por el presidente ucraniano Volodímir Zelenski. Es tanto su odio y su temor por que el “mal ejemplo” cunda en Rusia, que no ha vacilado ante una aventura bélica que, de producirse una enérgica resistencia de los agredidos, pudiera conducir también a la quiebra de su régimen de opresión, continuismo, corrupción y crimen.

RENÉ GÓMEZ MANZANO

Cuba: ¿Palos por apolítico y palos por político?

Las nuevas hornadas intelectuales de la oposición leal parecen no entender que un Estado socialista nunca será inclusivo ni abierto al diálogo más que con aquellos que previamente se conviertan a su religión totalitaria.

MIAMI, Estados Unidos. - La Cuba posterior a 1959 tiene una historia extremadamente monótona. Todo se reduce a las maniobras de permanencia en el poder de los jefes del Movimiento 26 de Julio y de aquellos que se ganaron sus favores. De tal suerte, la historia y función principal de las instituciones (culturales, educativas, bancarias, financieras, etc.) y de las organizaciones (gubernamentales y no gubernamentales), así como de la sociedad toda ha sido la defensa de la Revolución. Obviamente, ellos son la Revolución y también son el Estado.

En los primeros años del triunfo castrista, en Cuba se podía apreciar una maratón de lealtad en la que todo el mundo se decía ser revolucionario. En este ambiente de fanatismo generalizado se fue propagando el marxismo. Ya no bastaba con ser revolucionario, también había que ser marxista. En 1961, Fidel Castro declaró públicamente el carácter socialista de la Revolución que encabezaba. A partir de ahí quedó certificado el camino del socialismo marxista o comunismo. La evolución de revolucionarios a comunistas estuvo acompañada de la politización pura y dura del ciudadano. Todos debían ser políticamente activos y por política se entendía la ideología revolucionaria: el marxismo.

Lógicamente, la cacería de brujas dirigida contra los “apolíticos” no se hizo esperar. Quien era apolítico, quien no mostraba interés por la política, el apático también así llamado, no se consideraba comprometido con la Revolución, era en la práctica un no revolucionario. Gente así terminó por labrarse un destino fatal. La mayoría del pueblo y de la intelectualidad, en cambio, se comprometió, se enredó y colaboró de una manera u otra con la política revolucionaria. Recuerdo haberme ganado el San Benito de “El teórico” en la Universidad de La Habana. Era la nueva manera que tenían de estigmatizar a los políticamente incorrectos, herederos de la apatía política de antaño.

Pasados los años y bajo nuevas circunstancias, se experimentó una pérdida paulatina de interés en la política que alcanzó incluso a muchos militantes de fila del PCC. Fue entonces cuando el

régimen de La Habana decidió virar la tortilla y comenzar a perseguir y hostigar a los políticamente radicales dentro y fuera de la Isla. Si antes por “política” se entendía la ideología oficial del Estado revolucionario, ahora la palabra se llenaba subrepticamente de otro sentido. Por “política” comenzó a entenderse la actividad de la derecha anticastrista, particularmente en el exterior. Así de simple, los revolucionarios cambiaron del bando de los politizados al de los apolíticos sin el menor reparo.

Y cabe destacar que en ambas etapas del desarrollo de estas políticas de supervivencia revolucionaria un lugar destacado lo ocupó y todavía ocupa el sector académico-artístico-intelectual, que resumiré con la palabra “intelectuales”. Fueron los intelectuales la vanguardia de la politización de la sociedad cubana y son ellos ahora, una vez más, las puntas de lanza de la despolitización. Ahora el régimen comunista entiende que mejor se vende al mundo a la manera del oxímoron del socialismo democrático, velador de los valores de la izquierda internacional. En correspondencia con ello se presenta inclusivo y abierto al diálogo a los ojos de los incautos.

En esta nueva oleada autoapologética sus intelectuales hoy globalizados bajo la sombrilla de la oposición leal siguen siendo sus mejores fichas. Todo indica que el régimen de La Habana tiene como objetivo priorizado un lavado de imagen y el desmantelamiento de los proyectos de derecha (los verdaderamente anticastristas) que cargan ahora con el estigma tanto de “politizados” como de “politizadores”. Esta es la razón por la cual parece una insultante incongruencia eso de reprimir durante décadas a los apolíticos para terminar abogando por ser apolítico y comenzar a reprimir a los politizadores. En realidad, no hay tal incongruencia. El principio fascista que rige la Revolución y que Fidel enunciara por primera vez justo en presencia de la intelectualidad cubana sigue vigente: “Dentro de la Revolución todo; contra la Revolución nada, ningún derecho”.

Lo que ha sucedido y sigue sucediendo es que se ha venido ampliando el concepto “dentro de la Revolución”

con el propósito de incluir y diluir hostilidades asimilables. Desde el punto de vista de la intelectualidad apologética sí que cabe hablar de incongruencias y falsedades. Un buen ejemplo, para terminar, sería el caso del opositor leal Yuniór García Aguilera. De adolescente fue Testigo de Jehová y, por tanto, apolítico desafecto. Luego se bajó de la religión y tomó el camino del interés por la política cuando apenas la Revolución lo necesitaba. Y todo para terminar siendo opositor leal y dialoguero, enemigo de los politizadores de la derecha anticastrista. En otras palabras, terminó siendo un apolítico afecto. Si se bajó de la religión para oponerse frontalmente al régimen, lo que en realidad hizo fue involucrar como opositor.

En resumen, podemos decir que que tanto el posicionamiento como la narrativa misma de la despolitización (que es la del diálogo) de la oposición leal (de raíz intelectualoide), tanto dentro como fuera de Cuba, son una continuidad del principio rector de la Revolución que, ajustado las circunstancias actuales, ha ampliado el concepto “dentro de la Revolución”, solo que de manera engañosa, como no puede ser de otro modo tratándose de un principio fascista totalitario. Dentro de la Revolución caben ahora los dialogueros y todos aquellos que sin ser necesariamente comunistas militantes aboguen por la colaboración con la dictadura cubana. Ejemplos sobran.

Fidel identificó al mejor estilo fascista, nazi y comunista el Estado con su movimiento (la Revolución). Las nuevas hornadas intelectuales de la oposición leal parecen no entender que un Estado socialista (sea fascista, nazi o comunista) nunca será inclusivo ni abierto al diálogo más que con aquellos que previamente se conviertan a su religión totalitaria o la justifiquen al menos ante sus verdaderos enemigos. Ya lo dijo el Duce: “Todo dentro del Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado”.

ALEXIS JARDINES CHACÓN



“Papeles pa’ poder pintar”: los sueños de una graffitera cubana

Glenda Tapia, una de las pocas mujeres que se dedica al graffiti en la Isla, compartió con CubaNet sus experiencias dentro de un universo creativo que en Cuba continúa eclipsado y estigmatizado como un delito

LA HABANA, Cuba. – “Soy underground, pero también soy fresita”, aclara Glenda Tapia y sonríe con expresión añorada. En su pequeño apartamento de la Habana Vieja, una de las pocas mujeres que se dedica al graffiti en la Isla compartió con CubaNet sus experiencias dentro de un universo creativo que en Cuba continúa eclipsado y estigmatizado como un delito.

Glenda se inició en el graffiti en el año 2015, aproximadamente. Al principio eran solo ensayos esporádicos, mientras consolidaba su propio estilo. Por aquella época entró en contacto con graffiteros como Fabián (2+2= 5) y Happy Zombie, que solían reunirse en una galería sita en Prado y Neptuno, junto a otros artistas urbanos. Ellos la alentaron a salir y expresarse: “busca una pared y el resto saldrá solo”.

Su primer graffiti fue una experiencia absolutamente liberadora y divertida. Fue una etapa de figuras raras, “súper depresivas”, en las que utilizaba solo el color negro. Según ella misma reconoce, el gesto de pintar aquellas criaturas tenía más de exorcismo que de intención estética.

Tras un impasse de tres años, Glenda retomó el graffiti con un sentido menos amateur. Pinturas de vinil y aceite, lechada, brochas, rodillos, plumones de acrílico y algunas latas de spray que conseguía ocasionalmente, pasaron a ser urgencias cotidianas, subordinadas a una necesidad expresiva que se hacía impostergable.

Comenzó a trabajar la técnica del writing (letras), que le apasiona, y así nació LOU, su identidad como writer. Más que comunicar, busca dejar su huella en la ciudad; la huella de una mujer en el mundo del graffiti cubano, casi completamente dominado por hombres.

Al igual que la mayoría de sus colegas, Glenda ha tenido problemas a la hora de encontrar un soporte para su obra. La imposibilidad de intervenir cualquier muro la ha obligado a buscar lugares poco visibles, donde haya tranquilidad. Aprovecha especialmente los derrumbes interiores; en ocasiones ha podido

utilizar las paredes del barrio e incluso negocios privados; pero estas oportunidades no abundan, y el clima político de la Isla tampoco ayuda.

Como artista y ciudadana, Glenda respeta que cada quien luce a su manera. No obstante, considera que los letreros antigubernamentales perjudican a quienes realizan su arte en los espacios públicos y sobreviven a contracorriente en un país conocido por sus limitaciones a la libertad de expresión y creación. Desde que comenzó a hacer graffiti, la joven ha tenido al menos un incidente con la policía, que no necesita autorización judicial para registrar a un ciudadano en la vía pública, conducirlo a la unidad y decomisarle lo que traiga encima. Si son latas de pintura, sprays y brochas, el asunto puede tomar un cariz político rápidamente.

En Cuba algunos writers se mueven en los márgenes del discurso político, plasmando mensajes sutiles sobre la realidad nacional. Otros, como Glenda, se desmarcan por completo del tema político para evitar problemas, pues una simple pintada podría acarrear desde una multa cuantiosa hasta cargos por vandalismo.

En una sociedad restrictiva como la cubana, donde el férreo control de los símbolos –incluido el lenguaje– es política de Estado, escribir letras en una pared puede generar alarma y paranoia, aunque el mensaje esté absolutamente despolitizado. La razón de ese temor no es otra que la libertad del gesto per se, la voluntad individual de tomar el espacio público y dejar una marca, que hoy pueden ser letras sin sentido aparente, pero mañana, ¿quién sabe?

Más allá del potencial subversivo que pueda tener el graffiti, los artistas del medio y las nuevas generaciones lo ven también como un ejercicio de rescate estético en una ciudad arrasada. Cada día en La Habana se acumulan más escombros, muros derruidos a cielo abierto, arquitecturas que ceden ante la desidia y el hollín, paredes tan yermas que no logran siquiera evocar su pasado. Una mancha de color, un trazo ondula-

do, una caligrafía inusual, devuelven la vida a esas superficies en las que ayer no reparaba nadie, porque el graffiti es también una manera de humanizar el entorno.

Aunque se trata de un lenguaje estético que ha ganado aceptación en circuitos artísticos internacionales, en Cuba el graffiti sigue generando controversia y un fuerte rechazo a que se lo valide como “arte”. Para sus defensores, la cuestión arte/no arte ya se ha trascendido, y cada expresión equivale a una fe de vida, un indicio de que otras corrientes se agitan bajo el inmovilismo que nos rodea.

El graffiti sobrevive como una expresión paria, alimentada por la libertad y la “bomba” de sus cultores, que deben recurrir a otras alternativas para ganarse el sustento y adquirir los utensilios que necesitan, en su mayoría importados o comercializados en las tiendas en MLC. Algunos se dedican a decorar viviendas y negocios privados; otros se desempeñan como ilustradores.

Glenda no es la excepción, pero reconoce que no le gusta trabajar por encargo. Ella ama los colores y su cabeza está rebosante de ideas. Con su estilo ha intervenido zapatillas y otros artículos reciclados. También pretende invadir revistas y libretas de abastecimiento. Actualmente se halla enfrascada en una serie cuyo soporte son las carátulas de vinilos viejos; pero quiere más, mucho más.

Sus sueños se estrellan contra la realidad de un país que se mueve en cámara lenta, y donde cada día las aspiraciones pierden terreno frente a los imperativos de la supervivencia. Ahora mismo Glenda se conformaría con alguna disposición legal que le permitiera hacer lo que le gusta. “Papeles pa’ poder pintar”, es todo lo que pide; pero detrás de esa meta a corto plazo subyace el anhelo máximo de casi todos los jóvenes cubanos: “plata y pira, que no hay más na”.

ANA LEÓN, AUGUSTO C. SAN MARTÍN
Y RUDY CABRERA

La isla cárcel: cifras del sistema penitenciario cubano

Hoy Cuba, con poco más de 11 millones de habitantes, tiene cinco cárceles más que México, el segundo país más grande de la región y con una población 12 veces mayor

CIUDAD DE MÉXICO.- ¿Cuántos presos hay en Cuba? De ellos, ¿cuántos han sido encerrados por temas políticos? ¿Es realmente la población penal de la isla una de las mayores del mundo? La falta de transparencia caracteriza al gobierno cubano cuando se trata de asuntos que pueden afectar la imagen perfecta que emite en su propaganda. Y entre los datos que el régimen ha intentado ocultar bajo siete llaves están los referidos a las prisiones y las personas privadas de libertad.

Fue en 2012 la última vez que permitieron a la prensa extranjera acreditada en la isla entrar a varias prisiones del país en visita guiada. Para esa cita facilitaron algunas cifras como la población penal, 57 337, y el número de instituciones penitenciarias, 200. Doce años después, no han permitido que las cárceles cubanas sean visitadas nuevamente por periodistas.

Sobre cómo se viven dentro de los penitenciarios trascienden testimonios de ex reclusos y familiares, quienes dibujan en sus palabras un infierno. El gobierno no permite el acceso a organismos internacionales que puedan constatar las condiciones de vida de las personas encarceladas. El sistema penitenciario del país es de los pocos en el el Hemisferio Occidental que rechaza cualquier forma independiente de escrutinio ya sea nacional o foránea. Estadísticas oficiales actualizadas tampoco existen. La poca información al respecto ha sido recopilada por organismos independientes.

¿Qué sabemos de las cárceles cubanas? CubaNet les presenta algunos datos.

ESCUELAS CONVERTIDAS EN CÁRCELES

Para finales de 1958 en Cuba habían entre 10 y 14 cárceles, el dato varía según la fuente. Para la visualización usamos el primero, verificado por el Observatorio Cubano de Derechos Humanos, OCDH. Sesenta y tres años después, el número de prisiones es casi 30 veces más. El observatorio cubano ha enlistado 293 centros penitenciarios divididos según su régimen de severidad, menor y mayor rigor o correccionales.

Uno de los eslogan más repetidos de la Revolución fue haber convertido los cuarteles de los años de Batista en escuelas. Paradójicamente, según datos de dicho

observatorio, al menos 23 centros escolares construidos por el estado fueron convertidos tras 1959 en centros de reclusión. El estado por cada universidad en la que ha invertido mantiene casi cinco prisiones.

Hoy Cuba, con poco más de 11 millones de habitantes, tiene cinco cárceles más que México, el segundo país más grande de la región y con una población 12 veces mayor. Si comparamos las cifras cubanas con Bélgica, que tiene una población casi idéntica (11.4 millones), solo hay 35 prisiones en la nación europea, 258 menos que en la mayor isla del Caribe.

QUINTO PAÍS CON MAYOR POBLACIÓN PENAL EN EL MUNDO

El World Prison Brief, una base de datos en línea de la universidad de Londres que proporciona información sobre los sistemas penitenciarios de todo el mundo, apenas ha podido recopilar información sobre la isla. Los datos que maneja son las cifras oficiales de 2012 y no ha podido actualizarlos. Aún así, en su ranking, Cuba ocupa el quinto lugar mundial en cuanto a población carcelaria en proporción a sus habitantes. Aclaremos que las cifras que maneja de las naciones restantes son actuales.

Sin embargo, si calculamos la población penal según datos recopilados en 2020 por Prisoners Defenders, que aseguran que hay más de 90 000 personas en las cárceles cubanas, el resultado es aún más alarmante. De ser así, la isla tendría la mayor tasa mundial de personas reclusas en todo el planeta, por encima de Estados Unidos.

DICEN RAÚL Y DÍAZ-CANEL QUE EN CUBA NO HAY PRESOS POLÍTICOS

“Dame la lista ahora mismo de los presos políticos para soltarlos. Menciónala ahora”, respondió Raúl Castro en 2016 en conferencia de prensa. Castro, quien no suele hablar con la prensa nacional o internacional, ni está acostumbrado a que lo interpielen, se mostró visiblemente irritado por la sugerencia del reportero de CNN, Jim Acosta, que en Cuba existen presos políticos.

“Si hay esos presos políticos, antes de que llegue la noche van a estar sueltos”, afirmó el entonces mandatario, parado

junto al expresidente Barack Obama. En julio de 2021, durante un encuentro con integrantes de la Caravana de Pastores por la Paz en La Habana, Miguel Díaz-Canel negó nuevamente que en Cuba hubiese presos políticos.

Históricamente, el gobierno de la isla ha ocultado que existan reos de conciencia en sus mazmorras. Sin embargo, el último listado de la organización independiente Prisoners Defenders confirma la existencia de 955 prisioneros políticos en Cuba durante 2021, de los cuales más de 800 seguían presos para el 31 de diciembre del año pasado.

Unificando la información de dicho listado y los datos de geolocalización de al menos 70 prisiones cubanas, publicados por el OCDH, presentamos este mapa donde se ubican algunas de las principales cárceles del país junto a la cantidad de reos no comunes (políticos y de conciencia) reclusos y sus nombres. Debido a la falta de acceso a información oficial no ha sido posible localizar geográficamente todas las cárceles o los datos completos de personas en prisión.

En su afán de camuflar el hostigamiento hacia el disenso, el gobierno cubano juzga a la mayoría de sus opositores bajo delitos comunes, así luego pueden declarar que no hay ciudadanos reclusos por ejercer la libertad de expresión en redes, sino por no pagar las multas emitidas por compartir algún contenido crítico, por ejemplo.

Aunque también han dictado elevadas sentencias bajo los supuestos de sedición, sobre todo tras el #11J, o por supuestos actos contra la Seguridad del Estado (causas con evidente carga política). Partiendo de la base de datos de PD, CubaNet muestra bajo qué delitos mantienen en la cárceles a prisioneros políticos y de conciencia en la Isla.

Desorden público, desacato, atentado y sedición son las causas más comunes por las que son procesados.

***Si usted tiene datos sobre ubicación de prisiones y/o prisioneros políticos no dude en compartirlo a: cntredaccion@gmail.com**

CLAUDIA PADRÓN CUETO

Bruno Rodríguez, el canciller de la desinformación

Para cumplir con su rol mente públicamente, responde “B” cuando le preguntan “A”, manipula conversaciones con diplomáticos extranjeros y declara verdades a medias a la prensa

CIUDAD DE MÉXICO.- En trece años como canciller de un país experto en el proselitismo político, Bruno Rodríguez ha cumplido con el papel que se esperaba de él: ser ante el mundo la voz que niega las violaciones a los Derechos Humanos en Cuba, defender la ausencia de democracia y condenar las sanciones que otros gobiernos dictan sobre la Isla.

Para cumplir con su rol mente públicamente, responde “B” cuando le preguntan “A”, manipula conversaciones con diplomáticos extranjeros y declara verdades a medias a la prensa. Es decir, desinforma sistemáticamente.

Por su parte, los medios oficiales de la Isla replican sus discursos sin poner en duda una línea de lo que dice y en los periódicos y televisoras internacionales tampoco es común que verifiquen sus palabras.

A continuación, analizamos cuatro casos en los que el canciller cubano utilizó la desinformación para impulsar su agenda durante los últimos meses.

¿POR QUÉ SE CORTÓ EL INTERNET?

El 22 de julio de 2021 una corresponsal de la agencia AP interrogó a Bruno Rodríguez sobre los cortes de Internet sufridos en todo el país durante el estallido social del 11 y 12 de julio. La periodista le preguntó si los cortes fueron una respuesta del Gobierno ante las protestas.

El canciller evitó explicar si ellos cortaron el Internet y atribuyó el apagón virtual a los constantes problemas de electricidad de Cuba.

Pero, ¿fue realmente el apagón virtual una consecuencia de los cortes del fluido eléctrico?

Las mediciones y pruebas de las compañías Access Now, Open Observatory of Network Interference (OONI) y NetBlocks concluyeron que el Internet fue limitado intencionalmente. NetBlocks incluso responsabilizó directamente a ETECSA, el monopolio que maneja las comunicaciones en Cuba, por el apagón.

“Las plataformas de comunicación WhatsApp, Facebook, Instagram y también algunos servidores de Telegram han sido interrumpidos en la empresa gubernamental ETECSA incluyendo Cubacel, la red celular operada por la única empresa de telecomunicaciones de Cuba. El acceso a la plataforma de streaming YouTube y a los servidores de Google Video también se ha visto limitado posteriormente. Los resultados corroboran los informes de los usuarios sobre las interrupciones de los servicios”, escribió la compañía en un análisis publicado el 12 de julio de 2021.

Esta no fue la primera vez que ETECSA cortaba el acceso a la web para espacios geográficos en escenarios de protestas. Así ocurrió, por ejemplo, en noviembre de 2020 durante las protestas por la libertad artística y contra la encarcelación del rapero Denis Solís en San Isidro.

UN IJ SIN MENORES PRESOS NI ESTALLIDO SOCIAL

El canciller también fue el encargado de dar a la prensa internacional la versión del Gobierno sobre las multitudinarias protestas del IJ. Su discurso, en el que de nuevo empleó desinformación, se centró en dos

puntos: que no existían menores de edad presos tras los incidentes del 11 y 12 de julio de 2021 y que en Cuba no existió “estallido social”. Rodríguez incluso emplazó a los Estados Unidos “a mencionar el nombre de un menor de edad” que estuviera detenido en Cuba en ese momento.

Pocos días después, la Fiscalía General reconoció que habían menores encarcelados tras las manifestaciones. El 25 de enero, la Fiscalía admitió en un comunicado que 55 cubanos de entre 16 y 18 años estaban siendo procesados por su participación en las protestas. De ellos 28 siguen en “prisión provisional”.

El canciller también afirmó que en Cuba no hubo un “estallido social”, pese a que decenas de localidades de todo el país salieron a las calles a reclamar alimentos, medicinas y cambios políticos.

Según explicaron los académicos Rafael Rojas y Vanni Pettinà en un artículo publicado en la revista Ventana, el movimiento presentó las principales características de los estallidos sociales en la región. Entre ellas mencionaron: “la fuerte presencia de la juventud conectada a las redes sociales, ausencia de liderazgos tradicionales, horizontalidad de las acciones cívicas, demandas transversales en las que convergían agravios concretos y propuestas antiautoritarias”.

¿UNA ECONOMÍA SÓLIDA?

La economía es otro de los temas de desinformación comunes de Rodríguez. Por ejemplo, el 10 de noviembre de 2021, en una presentación ante el cuerpo diplomático acreditado en la Isla, insistió en la fortaleza de la economía cubana, que describió como “resistente y viable”.

Ese tipo de afirmaciones las realiza con frecuencia, aunque las estadísticas muestran lo contrario: en 2020, el Producto Interno Bruto (PIB) decreció un 11% y en 2021 el país registró una inflación superior al 70%. Los mercados de la Isla sufren de escasez un día sí y el otro también, y buena parte de los productos básicos se venden en monedas extranjeras a precios inaccesibles para la mayoría de la población.

Conversación a medias con ministro canadiense

El 24 de julio de 2021, Bruno Rodríguez hizo referencia en su cuenta de Twitter a una conversación telefónica que mantuvo con el ministro de Relaciones Exteriores de Canadá, Marc Garneau. Sin embargo, la información publicada por el canciller cubano presenta una visión del intercambio muy distinta a la del Gobierno canadiense.

“Sostuve conversación con el ministro de Relaciones Exteriores de Canadá Marc Garneau. Reiteró firme postura contra bloqueo de Estados Unidos que agradecí. Expresé preocupación por violaciones sistemáticas de derechos humanos de pueblos originarios. Comentamos perspectiva favorable de vínculos bilaterales”, escribió Rodríguez en Twitter.

Sin embargo, un día antes en la misma red social, Garneau había hecho un recuento diferente de la conversación entre ambos y puso en evidencia que el cubano había omitido información importante.

“El ministro Garneau expresó la profunda preocupación de Canadá por la violenta represión de las protestas en Cuba, en particular las medidas represivas contra manifestantes pacíficos, periodistas y activistas, y la detención arbitraria”, de acuerdo con una comunicación oficial divulgada por la cancillería canadiense y retuiteada por el funcionario.

Dicha comunicación también señaló: “El pueblo de Cuba merece todos sus derechos a la libertad de expresión y reunión, así como a la democracia. El ministro Garneau reiteró el compromiso de Canadá de promover y proteger los derechos humanos a nivel mundial y pidió que se respeten y defiendan los derechos del pueblo cubano”.

Sin la grabación es imposible conocer con exactitud el intercambio entre ambos funcionarios, pero la comunicación canadiense permite afirmar que Bruno Rodríguez decidió omitir por completo temas álgidos discutidos en la llamada.

*Nota. Este trabajo fue realizado en colaboración con el Institute for War and Peace Reporting (IWPR).

CLAUDIA PADRÓN CUETO



Opositor sudafricano denuncia el pago a médicos cubanos cuyos contratos están vencidos

El Departamento de Salud de la provincia de Gauteng todavía emplea a 14 doctores cubanos, pese a que su contrato se venció un año atrás.

MIAMI, Estados Unidos. - El portavoz del Departamento de Salud de la provincia sudafricana de Gauteng, Jack Bloom (de Alianza Democrática), denunció este 3 de marzo que dicha entidad había gastado 30,3 millones de rand (casi dos millones de dólares) en médicos cubanos en 2021 y que todavía emplea a 14 doctores de la Isla que ganan entre 5 000 y 6 000 dólares al mes.

Las cifras, de acuerdo con Bloom, fueron reveladas por Nomathemba Mokgethi, miembro del Consejo Ejecutivo del Departamento de Salud de Gauteng.

Dicha fuente también indicó que los 14 médicos cubanos se encuentran en establecimientos de Atención Primaria de Salud y que están empleados “debido a un acuerdo de gobierno a gobierno suscrito por Sudáfrica en 1996”.

“Cuba es conocida por tener los mejores resultados de salud y su experiencia en prevención y promoción de la salud ayudaría a fortalecer el Sistema de Salud del Distrito”, dijo Mokgethi. “Los médicos cubanos también sirven como mentores y entrenadores para los doctores que se ubican en los Centros de Atención Primaria de Salud”, agregó.

De acuerdo con la prensa sudafricana, en la provincia de Gauteng había originalmente 28 médicos cubanos que fueron contratados en mayo de 2020 por un año.

Bloom recordó que dicho contrato expiró en mayo del año pasado y que es “decepcionante que el Departamento [de

Salud de Gauteng] todavía emplee a 14 médicos de la Isla cuando los locales están desempleados”.

“Dudo que agreguen experiencia que no esté disponible localmente. Algunos de ellos no hablan bien inglés y no están familiarizados con las condiciones de salud locales”, agregó el opositor.

Asimismo, opinó que “el dinero del Gobierno debe gastarse en los sudafricanos en lugar de desperdiciarse en médicos cubanos y en la costosa capacitación médica cubana que está siendo investigada por sospecha de corrupción”.

“Esta lealtad fuera de lugar al despótico Gobierno cubano es tan inmoral como la incapacidad del ANC [partido Congreso Nacional Africano] para condenar la invasión rusa de Ucrania”, sentenció.

Según reportes de la prensa sudafricana, los trabajadores cubanos de la salud fueron desplegados en Sudáfrica para ayudar en la lucha contra la COVID-19. Se estimó que el despliegue costaría a los contribuyentes alrededor de 239 millones de rand (más de un millón y medio de dólares) durante la duración de su estadía.

El entonces ministro de Salud, Zweli Mkhize, defendió el despliegue y afirmó que los médicos cubanos estaban “increíblemente bien capacitados” y aportarían una gran cantidad de conocimientos a la primera línea médica del país.

CUBANET

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072